Universidades en aprietos: entre autoritarismo y mercado

Transcripción editada

Interlocutores: Gabriel Macaya Trejos (Costa Rica) y Ernesto Medina (Nicaragua/ España)
Fecha: 12 de septiembre de 2025, **Duración:** 25:20 min

Gabriel Macaya: Hola, Don Ernesto. Buenas tardes para usted, buenos días para mí.

Ernesto Medina: Hola, Don Gabriel. Qué gusto estar con ustedes.

Gabriel Macaya: Bueno, comencemos con esta conversación y primero tenemos que presentarnos. Adelante, Don Ernesto.

Ernesto Medina: Bueno, Ernesto Medina. Fui rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León de 1994 al 2006 y luego rector de la Universidad Americana en Managua de 2007 al 2018. Debido a la crisis política de Nicaragua tuve que salir del país en 2021 y actualmente vivo exiliado en Zaragoza, España. El año pasado el gobierno de Nicaragua me despojó de mi nacionalidad y de todos mis derechos, y dichosamente el gobierno de España me concedió la nacionalidad española, de manera que vivo en España como ciudadano español y desde aquí trato de seguir contribuyendo en lo que puedo a la búsqueda de una salida democrática y pacífica a la crisis en Nicaragua.

Gabriel Macaya: Hola, soy Gabriel Macaya Trejos. Fui rector de la Universidad de Costa Rica de 1996 al 2004, por tanto, coincidí en mi gestión con la de Don Ernesto en León. Fui también vicerector de investigación previamente del 1981 a 1988 y durante tres años y medio entre el 14 y el 18 fui embajador de Costa Rica en Francia. Soy químico de formación y apasionado universitario de modo de vida.

Bueno, Don Ernesto, comencemos conversando un poco sobre la situación de esta característica tan fundamental que tienen las universidades públicas en muchos países del mundo, que es su autonomía. Autonomía que, de cierta forma, muchos consideran o consideramos que está en crisis. ¿Cuáles son las amenazas actuales que tiene la autonomía?

En el caso nicaragüense, es la intervención estatal por una parte para delimitar esa autonomía y el accionar de la universidad.
Pero no es solo el estrato político el que quiere intervenir, sino muchos grupos de interés, a veces difíciles de diferenciar o identificar. Hay constantemente una crítica a esa autonomía, puesto que se considera esa autonomía, como decíamos al principio, un baluarte que hace la institución universitaria impermeable.
Pero ya hemos dicho claramente que esto no es así y que una verdadera concepción de la autonomía hace a la universidad justamente terreno para la discusión de los intereses de los diferentes sectores de la sociedad, desde el político y gubernamental hasta los diferentes gremios y grupos empresariales, financieros, influyentes.
Pero desde ese punto de vista, ¿cómo podríamos sistematizar un poco esas amenazas? ¿Y cómo las vemos ahora en la región latinoamericana?

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen

Y yo creo que podríamos hasta hablar un poco de qué es lo que está sucediendo en el mundo, a donde muchos consideran que la autonomía universitaria está cuestionada.Yo sí creo que aquí hay un tema fundamental: es decir, cómo se ejerce la autonomía y cómo ese ejercicio de la autonomía la defiende frente a las amenazas externas.

Ernesto Medina: Bueno, yo comenzaría con el caso de Nicaragua porque me parece que es el caso extremo de las amenazas.
Yo pensé que algo como lo que está ocurriendo ahora nunca era posible que ocurriera, pero está ocurriendo. Y no veo ninguna razón por la cual el caso de Nicaragua, por muy extremo que sea, vaya a ser una excepción. Viendo lo que está ocurriendo en el mundo, en muchos países del mundo, yo creo de que lo que ocurre con las universidades de Nicaragua, que es, digamos, la transformación de instituciones creadas para la búsqueda de la verdad como su misión fundamental, las están convirtiendo en centros de adoctrinamiento para formar personas obedientes, leales a un proyecto político que se considera, pues, casi sagrado y que, por lo tanto, lo que necesita son propagandistas de ese régimen y personas que no cuestionen ni critiquen absolutamente nada. Y en Nicaragua estamos llegando ahí.
Y se ha podido llegar ahí porque el paso previo fue despojar totalmente de la autonomía a las universidades.
Por lo tanto, en países donde se puedan ver síntomas de derivas autoritarias, dictatoriales, etcétera, las comunidades universitarias en primer lugar – y ojalá porque tienen el apoyo de la población – defiendan su autonomía para no llegar a un extremo como el que se está llegando en Nicaragua.
Y lo otro, como lo dijimos antes, yo creo que la universidad tiene que, conjuntamente con los sectores más importantes de la sociedad, discutir abiertamente y francamente: bueno, ¿Cómo ven ellos la universidad? ¿Qué esperan de la universidad? ¿Qué debería hacer la universidad o qué debería hacer mejor la universidad? ¿Y cómo pueden hacerlo también interactuando para evitar la otra amenaza? que yo creo que tenemos ahora, que es de creer porque lo que hace la universidad es irrelevante, lo puede hacer, pues, cualquier institución que tenga tiza y pizarrón y que no se necesita tener una institución tan sofisticada con órganos de gobierno tan complicados para hacer lo que algunos sectores piensan que es la universidad: una fábrica de técnicos y de profesionales, simplemente.
Entonces, yo creo que la universidad, tiene que prepararse bien para eso y yo creo que una de las ventajas de la universidad es que tiene la capacidad de leer las señales que el mundo nos está dando. O sea, ¿hasta dónde va llegando el avance de la ciencia, de la tecnología, qué consecuencias puede tener eso? ¿Qué se puede hacer en el contexto nuestro, ya centroamericano, o sea, países pequeños? ¿Cuál es el papel al que estamos condenados a jugar si permanecemos al margen del desarrollo científico y tecnológico? ¿Cómo la universidad puede contrarrestar eso o ayudar a crear un modelo de desarrollo que responda a la realidad de lo que somos: países pequeños, empobrecidos, con un nivel poco sofisticado tal vez de educación en general y que enfrentan retos enormes?
Otra amenaza que ha avanzado en unos países más, en otros menos, es el intento de que si el papel de la universidad se reduce únicamente a formar técnicos y profesionales, esto se puede convertir en un negocio muy rentable y por eso han surgido estos consorcios de universidades que compran y venden universidades, que le dan una imagen de mercadeo

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen

agradable, exitosa, pero que en realidad están lejos de cumplir con la misión trascendental y principal de la universidad.
Entonces yo creo que las universidades conscientes de ese riesgo, que ya lo tienen enfrente, tienen que también desarrollar la capacidad no solo de sobrevivir frente a esa amenaza, sino de demostrar que lo que ellas hacen - en este caso las universidades estatales principalmente - tiene un valor agregado que nunca se le va a poder dar un negocio por muy bien montado, por muy bien bonito que lo presenten.
Pero eso significa que nosotros tenemos que tomar en serio también ese papel del valor agregado que nosotros le damos, que es ese nivel de formación más integral, una capacidad de poder discutir con libertad los problemas y de proponer soluciones, de realizar investigación que realmente dé respuesta a los problemas que estamos enfrentando o que vamos a enfrentar, porque eso nunca lo va a hacer el tipo de instituciones que han surgido en esta última ola de instituciones más comerciales y que no tienen nada que ver con la idea original de la universidad.

Gabriel Macaya: Antes de seguir un poco con este tema, sí me gustaría hacer una pequeña referencia a la situación en Costa Rica. Ya Ernesto ha hablado muy claramente de la situación en Nicaragua.
En Costa Rica la universidad pública y una universidad en particular, la Universidad de Costa Rica, es objeto de ataques muy directos y permanentes del gobierno y del presidente de la República. Hay algo, sin embargo, muy sintomático en todo esto. Se entienden esos ataques: el gobierno ve a la universidad como un gasto, como un lujo, y no entiende esa función que hemos estado desarrollando en esta conversación.

Pero lo que es sintomático y que quisiera compartir es que la universidad tiene un centro de investigación y estudios políticos que realiza sistemáticamente desde hace más de 10 años encuestas de opinión sobre temas institucionales, políticos, etcétera. Y uno de los temas fundamentales que este estudio desarrolla es la confianza de la ciudadanía en las instituciones.
Y, sistemáticamente, durante todo el tiempo que este centro ha hecho ese estudio, muy sólido desde el punto de vista de representatividad estadística y metodología, la institución sobre la cual la ciudadanía tiene mayor confianza es la Universidad de Costa Rica. Y por mucho. Se le ve a la Universidad de Costa Rica mayor confianza que al conjunto de las universidades públicas. Y muy lejos de la confianza que esta misma población tiene en este momento, por ejemplo, sobre los partidos políticos. Y lo que es interesante es ver cómo esa confianza de la ciudadanía en la Universidad de Costa Rica no es afectada por las campañas de denigración que ciertos grupos de poder, comenzando por el presidente de la República, hacen contra la institución. Las redes sociales, en mucho manejadas por trolls muy alineados, denigran a la Universidad de Costa Rica. Sin embargo, uno no ve que esa campaña tenga un efecto en esa percepción de confianza en la institución.
De modo que yo creo que aquí hay algo que en Costa Rica tenemos derecho a evaluar: y es cómo y en qué se basa esa percepción.
Y esto nos lleva a una introducción a un tema complejo que ya Ernesto hizo, y es lo que para mí es una de las amenazas fundamentales a la institución universitaria, que es la mercantilización de la función universitaria o los criterios de rentabilidad llevados al extremo.
Y ahí sí, de nuevo, esa función de explicitar nuestra autonomía frente a esto se vuelve central.

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen

Pero tenemos que partir de una evidencia: y es que ya las universidades privadas, desde hace muchos años, juegan un papel central en la producción de profesionales en nuestra área. En Costa Rica uno podría decir que casi la mayoría de los graduados universitarios vienen de universidades privadas.
Pero hay algo en esto que llamabas el valor agregado de la universidad pública que para mí es fundamental y que diferencia mucho la universidad pública de la privada: y es ese carácter completo de la universidad y sobre todo su posibilidad de, y aquí es un tema para mí central, de funcionar de una manera interdisciplinaria.
Debemos llevar a que nuestras instituciones sean cada vez más interdisciplinarias, que esa formación sea cada vez lo más flexible y dinámica posible y que, sin sacrificar la formación profesional especializada, podamos desarrollar mecanismos interdisciplinarios que den formaciones y contribuyan a visiones más integrales de los problemas nacionales.

Ernesto Medina: Estoy totalmente de acuerdo. Yo sigo con bastante preocupación esos ataques contra la Universidad de Costa Rica y, en general, contra las universidades públicas. Y yo creo que un argumento poderoso puede estar en estas cifras que mencioné al inicio. En Costa Rica se publicaron en una base de datos seria, como Scopus; en todo este periodo del 90 al 2025, 24.396 trabajos, de los cuales 19.000 se publicaron en las universidades públicas. O sea, en el resto de las instituciones, incluyendo ministerios del Estado, universidades privadas, organismos internacionales que tienen sede en Costa Rica, solo se publicaron cerca de 5.000 trabajos, frente a los casi 20.000 de las universidades públicas.
Si sigue esta campaña de destruir, de desfinanciar a las universidades públicas de Costa Rica, ¿quién va a hacer este trabajo?
En un mundo en el que decimos que los grandes empresarios de Costa Rica, los políticos inteligentes, han de decir, cada vez que hablan, que este es un mundo que está determinado por el desarrollo científico y tecnológico. Pero bueno, ¿quién va a hacer ciencia y tecnología en Costa Rica si no son las universidades que, con grandes dificultades, con grandes esfuerzos y con una gran visión, han desarrollado esta capacidad que es la envidia, yo diría, de toda América Latina?
O sea, cuando yo veo, por ejemplo, que las universidades públicas de Nicaragua, en este período, solo han publicado 1.658 trabajos contra los 19.000 de Costa Rica, a mí me duele. Y sé el trabajo que se hizo en la UNAN-León para que de esos mil y pico, casi el 60 por ciento sea producción de la UNAN-León. Y yo sé lo que costó llegar a esa producción que es ínfima. Y ese esfuerzo que se hizo ya lo destruyeron, ahora ya eso no, no existe.
Y yo, que fui rector de una universidad privada, yo muchas veces discutí, porque yo ingenuamente pensé que cuando me llamaron para ocupar el cargo de rector en esa universidad, era por mi experiencia científica y el trabajo que se había hecho en la UNAN-León para el desarrollo de la investigación. Pero las veces que yo hablé: "bueno, y ahora qué vamos a hacer con investigación", lo que me decían es: "no, eso es gasto, eso no le trae a la universidad ningún beneficio, así que no. Para eso no hay presupuesto." Y eso es la realidad en muchas de estas universidades privadas. Entonces, yo creo de que la lucha que tenemos por delante es una lucha obviamente difícil. Porque si vemos que hay gobiernos que se atreven a cuestionar a Harvard, a Columbia University, ¿qué no van a hacer con las universidades nuestras?

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen

Pero yo creo que si pensamos en el futuro, y realmente ese es el trabajo de la educación, es construir el futuro, pensar en el futuro y hacer que ese futuro sea lo mejor posible, entonces yo creo que estamos en la obligación de defender el trabajo que estamos haciendo, las instituciones que hacen este trabajo, pero obviamente también garantizar que lo vamos a hacer y que vamos hacerlo bien y que vamos a entregar los productos que se esperan, que contribuyan a lograr ese país que todos nosotros soñamos.

Gabriel Macaya: Ernesto, me atrevería a preguntar y explicitar un poco más cómo se ejerce la defensa de la autonomía y qué actores deben participar en esa defensa. Me atrevería yo a decir más allá de las instituciones mismas.
Yo creo que hemos dado luces a lo largo de esta conversación de dónde podría venir esa defensa, pero tal vez valdría la pena de redondear un poco algunas de las ideas, partiendo, y yo creo que ahí es fundamental, de cómo la comunidad misma tiene un papel fundamental en la defensa de esa autonomía y como lo dijimos ya, esa posibilidad de defensa viene de la forma en que esa comunidad vea los beneficios de esa institución y de esa autonomía, lo que implica que, primero, la universidad internamente como institución tiene que estar convencida del valor de su autonomía.
Entonces ahí tenemos un proceso un poco por capas que uno debería ir, espero yo, dentro de la institución liderando para que el tema se explicite y podamos articular una defensa nacional de esa autonomía. En tu caso, muy diferente al caso de Costa Rica, ¿cómo verías esa defensa de la autonomía?

Ernesto Medina: Yo, en general, creo que, viendo los cambios dramáticos que están ocurriendo en el mundo, las amenazas, porque ya son más que evidentes, yo creo que tenemos que hacer ese, ese alto en el camino para analizar qué hemos hecho hasta ahora, cómo lo hemos hecho, qué problemas realmente estamos enfrentando para poder responder a esta dinámica de cambios y de transformaciones que están ocurriendo en el mundo y en cada uno de nuestros países en concreto, para ver realmente cuál es la situación.
Yo creo que tiene que ser un proceso en el que participen todos los estamentos de la universidad. Es decir, se requiere de un liderazgo universitario que esté dispuesto para someterse a la crítica, a conversar con franqueza y a escuchar lo que tengan que decir los diferentes sectores, a hablar con los graduados, con los egresados, también, los que están en contacto directo también con la realidad para ver cómo nos ven ellos desde su experiencia.
Y con eso yo creo que tenemos que tratar de elaborar un proyecto de la universidad que queremos presentarle al país para enfrentar esta crisis actual y prepararnos mejor para el futuro. Y hacerlo también de una manera pública, abierta, con todos los sectores, aún con aquellos que son los más críticos y los críticos gratuitos, que son los peores. Pero también procurar armarnos de paciencia para presentarles el por qué de lo que la universidad quiere hacer. Y con un objetivo también claro.
Yo creo que un objetivo para el caso de Costa Rica claramente sería defender el estatus legal que tiene la universidad con esas garantías constitucionales y la importancia que eso tiene. Porque obviamente dentro del proyecto de universidad que saldría de este proceso de análisis de la situación actual, debe en todo momento enfatizarse el papel de la autonomía universitaria para que un proyecto de ese tipo pueda ser realmente viable y lleve a donde queremos que llegue.

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen

Y, por otro lado, yo creo que es importante además de un liderazgo claro y que genere confianza, acercarse francamente también con los mismos partidos políticos.
Al final, este tipo de discusiones, si es un tema constitucional, va a terminar en una reforma constitucional. Y ahí son los que están representados en el Parlamento los que van a tomar decisiones. Entonces yo creo que también hay que ilustrar a la clase política sobre lo que está en juego y la importancia que tienen las instituciones de educación superior y las universidades en un proyecto de país que se supone que es lo que ellos también están pensando.
Pero es algo que yo creo que hay que comenzarlo a preparar pronto porque el tiempo está en contra de nosotros. Y yo creo que hay muchos argumentos. Y yo confío en que en Costa Rica existen, como digo, las condiciones para que se comprenda mejor el riesgo que correría el país si descuida a instituciones tan importantes como la Universidad de Costa Rica y las otras universidades hermanas públicas de Costa Rica, que también yo creo que gozan del respeto y el cariño de grandes sectores de la población costarricense. Entonces yo creo que eso también debe aprovecharse para generar esta discusión.

Gabriel Macaya: Ernesto, muchas gracias por estos comentarios. Yo abonaría un poco: yo creo que la universidad en general y la Universidad de Costa Rica debe convocar a la sociedad a muchos debates, entre ellos el debate de la autonomía, y debemos entonces hacer uso de esa, al menos en Costa Rica, confianza de la ciudadanía en la institución para que esas convocatorias sean lo más amplias y diversas posible.
Y yo creo que ahí tenemos que tener claro que reside el futuro de nuestras instituciones: en cómo, de muchas formas, la sociedad va a defendernos en nuestros valores esenciales, en esa forma o esa posibilidad que tiene la institución universitaria de convocar, de convocar a la sociedad, como se decía antes, convocar a las fuerzas sociales a discutir y conjuntamente plantear soluciones y vernos hacia el futuro.

Ernesto Medina: Creo que la gran lucha que tenemos por delante, los que creemos en la idea de la universidad es luchar por la autonomía, una autonomía real y verdadera, no solo de la influencia de gobiernos, más o menos hostiles hacia la universidad, sino también las nuevas amenazas que vienen, como dije antes, de un desarrollo desordenado y deshumanizado, de las nuevas tecnologías, como la idea de la universidad, que es un negocio más.

Gabriel Macaya: Bueno, Ernesto, creo que hemos tenido una conversación muy rica y te enviamos desde San José de Costa Rica hasta Zaragoza, un saludo muy cordial pasando por León, Nicaragua.

Ernesto Medina: Muchísimas gracias, Gabriel. Un gran abrazo y que todos estén bien por allá y que Costa Rica siga siendo esa inspiración, ese ejemplo que hay que cuidar. Es decir, si hay algo que Centroamérica debe cuidar, si piensa en el futuro, es la democracia costarricense, las libertades de Costa Rica, la generosidad del pueblo costarricense.

Gabriel Macaya: Muchas gracias, Ernesto, por este mensaje esperanzador y continúa con tu lucha, que la tenemos muy clara.

© Martina Schulze 2026
Producción: Martina Schulze y Centro de Competencia en Medios y Comunicación, Universidad de Tübingen.
Visualización: Ana Paula Alvarez-Calegari
Con el apoyo del Brasilien- und Lateinamerika-Zentrum/Universidad de Tübingen